

# CAPITULO II

## Redes sociales inclusivas de emprendimiento e innovación





## Emprendimiento, innovación e inclusión social

América latina, es hoy por hoy, y desde hace ya varias décadas, el continente más desigual del mundo. Tanto así que, como dice Rolando Franco (2002, 65), en Sojo Editor (2002), suele decirse que América Latina es la región con la distribución del ingreso más regresiva del mundo desde que existen estadísticas al respecto. No en vano América Latina es el continente rico, en por ejemplo, recursos naturales, donde la mayoría de sus habitantes son pobres y muy desiguales frente a los que más tienen. Un continente rico, ocupado y habitado por pobres es lo que hoy es América Latina. Región donde todavía algunos sectores ingenuos de la población siguen esperando recibir los frutos del crecimiento económico que, desde la década de los ochenta y hasta el día de hoy, los neoliberales sostienen que algún día llegarán.

La retirada del Estado en varios países del continente de ciertas actividades estratégicas, un Estado que en otrora lideró las políticas sociales universales y solidarias, que fueron, entre otras cosas, capaces de promover la creación de una clase media y de mejorar las condiciones de vida de millones de personas de la región, sumado a la apertura de mercados, nuevas competencias y el mercado y llegada de empresas transnacionales, que buena parte del sector empresarial de la región no ha sabido aprovechar, no han permitido que el sector empresarial se fortalezca, que las condiciones de vida de los empresarios mejoren y que la inclusión social se convierta en una norma y no sólo en casos aislados, especiales y casi atípicos. No en vano, en indicadores como pobreza, equidad e igualdad social, la región muestra muy escasos mejoramientos los cuales a lo sumo apenas son tibios. Rezagos sociales que evitan el despegue económico y social sostenido, tanto cuantitativo como cualitativo, de la región y del sector empresarial.

Rezagos sociales, económicos e incluso culturales que, por ejemplo, las políticas sociales de corte asistencialistas, tan de moda en el continente a partir de la década de los noventa, han terminado de legitimar, por no resolver e incluso contribuir a acrecentar. Carencia de una política social universal que también afecta directamente a millones de micros y pequeños empresarios de la región que, requieren el apoyo decidido y directo del estado para poder salir de sus postraciones socioeconómicas. Pues, como señala, Raúl Zibechi: las políticas asistencialistas “no erradican la pobreza, no abordan las causas estructurales de la marginalidad y la exclusión social, por el contrario, profundizan el paradigma individualista del neoliberalismo. Estas políticas centradas en ‘el combate a la pobreza’ buscan evitar el conflicto. O sea, buscan la anulación de cualquier sujeto de abajo y quieren que sólo existan sujetos estatales o empresariales”(Zibechi, 2010).

Pues bien, la alta, estructural y demostrada desigualdad de la región, puede entorpecer y erosionar de forma significativa y diversas maneras las capacidades colectivas para innovar. Capacidades de innovar que aunque parezca paradójico es lo que eventualmente le podría permitir al continente salir de la añeja, enraizada y cultural desigualdad social que padece desde hace muchas décadas. Además, como señala Rodrigo Arocena y Judith Sutz (2008): “cuando la desigualdad en un país dado es muy aguda, una de sus principales manifestaciones la constituye la falta de oportunidades para acceder a una educación de calidad que padece una elevada proporción de la población, lo que limita la capacidad para innovar en una medida que crece con el papel del conocimiento en la introducción de lo nuevo en las prácticas colectivas”. Entonces, hay una marcada relación entre el acceso servicios de calidad, la adecuada condiciones de vida de las personas y propiamente su posibilidad reales de identificar, desarrollar y difundir entre

las estructuras sociales su potencial innovador. Estamos, entonces, frente a una suerte de sinergia entre lo social, cultural y la innovación y la innovación, lo social y lo cultural, de mutua e intensa incidencia e influencia.

También y producto de las crisis económicas recientes, el empleo en América Latina ha venido pauperizándose. Es más, hay un aumento del empleo informal y el empleo formal igualmente se ha deteriorado. Ello, al decir de Pérez Saínz, (2000), citado por Sojo (20002) ha generado la emergencia de desempleo estructural, la persistencia de la economía de la pobreza, la precarización del salario y la empleabilidad como nueva dinámica de integración laboral. Todo lo cual, ha deteriorado o en el mejor de los casos no ha permitido, el desarrollo social y económico sostenible del continente. La informalidad del empleo ha, en efecto, acrecentado la pobreza, la inequidad y la desigualdad en algunos países de la región. Pero al mismo tiempo ha promovido el desarrollo de un tejido empresarial, innovador y pujante que no está dispuesto a dejarse vencerse fácilmente por las condiciones adversas que el entorno local, regional y nacional actual impone. Su capital social, su capacidad innovadora y sus deseos fervientes de luchar, así lo creen ellos, les basta e incluso les sobra para enfrentar las amenazas del entorno. Además, algunas experiencias muy exitosas de otros empresarios igualmente les sirve como efecto espejo para juzgar que actualmente todavía puede salirse adelante cuando la innovación, el trabajo y el deseo se entrecruzan.

La desigualdad, lo sabemos bien los sociólogos, reproduce un “círculo vicioso”, pues una situación caracterizada por la alta desigualdad y la baja capacidad de innovación tiende a reproducirse a sí misma dado que la alta desigualdad dificulta la emergencia de innovación productiva con capacidad para impulsar procesos autosostenidos de desarrollo. En efecto, la alta desigualdad no orienta la capacidad de innovación hacia las necesidades de los sectores más desfavorecidos, pues la innovación que efectivamente se incorpora a una sociedad altamente desigual suele favorecer a los sectores de mejor situación económica y mayor dotación de capital social y cultural; por lo cual la innovación suele incrementar, aunque parezca paradójico, las asimetrías sociales. Arocena y Sutz (2008).

Sumado a lo anterior, es bien conocido que en América Latina, existen escasos vínculos y por consiguiente un débil flujo de conocimientos entre las empresas y las instituciones de investigación, incluidas entre ellas las universidades públicas y algunas privadas. No son, en efecto, muchas las experiencias exitosas en este campo, pues las universidades y los empresarios, desde hace mucho tiempo, se ven con recelo y temores, como si cada uno promoviera proyectos investigativos, de extensión y empresariales que nada tienen que ver con lo que los otros realizan.

Por decirlo de alguna manera, las universidades y las empresas están viendo con diferentes lentes y para diferentes lados, cuando es absolutamente urgente que se vean con los mismos lentes y la cara. Pues, a diferencia de lo que ocurre en buena parte de los países desarrollados, donde los esfuerzos y proyectos innovadores nacionales de innovación están centrados en el sector empresarial, en América Latina dichos esfuerzos y proyectos está localizado mayoritariamente en el sector público. Convirtiéndose, entonces, este sector público en fuente y actor central del desarrollo de los modelos, sistemas y culturas innovadoras. Sin el estado, y para bien o para mal, en América latina la innovación es poco posible y escasa.

Pues bien, la desigualdad y la poca innovación, la segunda producto de la primera, recrea un círculo vicioso con terribles resultados humanos: más pobreza, más inequidad y más desigualdad. Y la alta desigualdad, además, combinada con la baja capacidad de innovación de los diversos sectores de la sociedad, no fortalece la innovación y tampoco orienta a las necesidades de los sectores más empobrecidos, lo cual alimenta y reproduce de manera significativa los dos problemas que, de antemano, dificultan la disminución y eliminación de la desigualdad. Entonces, sin innovación no es posible reducir la desigualdad, pero igualmente el exceso de desigualdad tampoco permite la innovación y por ende acabar con la desigualdad. Desigualdad y no innovación, es, en concreto, un círculo vicioso de difícil solución, al cual están sometidos diversos sectores sociales y empresariales del continente.

Pero, bueno, a pensar que América Latina es en efecto el continente más desigual del mundo y que más del 60% de la población es pobre, de ellos cerca de 100 millones tienen menos de 18 años, los procesos innovativos que llevan a cabo diversos y amplios sectores de empresarios y colectivos humanos de la región son cada vez mayores y mejores. A lo mejor, la misma, extensa y estructural desigualdad y pobreza que padece la región es la fuente generadora de innovación. En cuyo caso, de cara a la adversidad y la vulnerabilidad social, la innovación es una válvula de escape. Una expresión humana de empeño y creatividad en que condiciones favorables no emerge. Además la innovación no es un asunto exclusivo y típico de las sociedades contemporáneas, siempre ha existido en el tanto se encuentra vinculada con la creatividad y la capacidad de invención que siempre ha tenido los seres humanos; aunque lo que si es novedoso son las características particulares que adquieren en la sociedades modernas. (Carvajal, 2010).

De hecho, millones de micro, pequeños y medianos empresarios y sectores sociales de la región están muy concientes y además son en efecto muy innovadores. La sentencia es categórica: se es innovador o se desaparece. Así de contundente y real es la situación y de urgente que resulta la innovación. Además, la innovación contribuye, en efecto, a los procesos de desarrollo, pues a la fecha no se conocen casos de países que hayan alcanzado el desarrollo social, económico y cultural sin una fuerte dosis de innovación. (Carvajal, 2010, 17). Pues bien, los empresarios y las mismas comunidades son, sin duda, sabedores de que su permanencia en el mercado, de que sus fuentes de trabajo, y sus posibilidades de acceder a una vida digna, que les permita salir de la pobreza y la desigualdad social estructural e histórica que se reproduce en el continente, depende de sus procesos innovadores. En la innovación esta la puertas de entrada a otro nivel y estilo de vida. Vale decir, a una sociedad horizontal, incluyente, democrática, donde todos y todas quepan.

Es, indudable porque ya está demostrado que, rubros como la ciencia, tecnología, innovación y educación contribuyen de manera exponencial al crecimiento y el desarrollo económico, social, cultural y político de los pueblos y por ende de las empresas. Pero también lo anterior, coadyuva de forma directa, a la construcción de tejidos y redes sociales sólidas, solidarias e inclusivas y no tanto líquidas y efímeras como las que hoy prevalecen en ciertos espacios sociales y que Bauman (2008), tanto ha cuestionado. Ahora bien, qué tanto se hace en la región, a nivel, por ejemplo de políticas públicas, para promover, desarrollar y consolidar entre diversos sectores sociales y empresariales, los rubros citados es un asunto que todavía está pendiente de tratarse. De hecho, en la construcción de una cultura innovadora en los diversos espacios donde nuestros habitantes conviven, el continente está muy por debajo de lo que hacen los países desarrollados.

“La región latinoamericana, es una explosión de innovaciones que mejoran las condiciones de vida de sus habitantes. Hay innovaciones en la gestión, las metodologías, los modelos, la forma de relacionarse con las comunidades, las fuentes de financiamiento” señaló en el año 2009 María Elisa Bernal, directora del proyecto Experiencias en innovación social que es organizado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Esta tesis de la funcionaria de la CEPAL evidencia, sin duda, el potencial innovador que hay en el continente, mediante por ejemplo, el desarrollo de diversas y muy innovadoras actividades empresariales, que han sido capaces de construir y reconstruir un tejido social creativo, solidario horizontalidad, en fin, un tejido social promotor de una mayor inclusión social y de por ende un mejoramiento de las condiciones de vida de millones de personas de la región. Sumado a que ha promovido, la igualdad de derechos, fundamento el mismo de la teoría de la inclusión social, como una de las bases de la cultura democrática (Touraine, 2000), donde debe verse reflejada no sólo en la igualdad de acceso que, tanto empresarios como comunidades, debe tener a los recursos tecnológicos, y también en la igualdad de oportunidades de participar en los procesos de aprendizaje social de construcción de la tecnología y en la igualdad en las oportunidades de innovar y crear y hasta de rechazar o sustituir una tecnología que es social, cultural, económica y éticamente adecuada.

Desde 2004, cuando se llevó a cabo el primer ciclo del concurso de innovación social, se han recibido cerca de 4.800 postulaciones”, señaló, María Elisa Bernal. Pero, América Latina enfrenta dificultades y trabas políticas, económicas y sociales para poder replicar en diversos espacios, estos social y económicamente exitosos emprendimientos sociales innovadores. De hecho: “Son excepcionales los casos que han logrado llegar a convertirse en modelos de programas gubernamentales”, comentó de nuevo Bernal. Cuando deberían, a nuestro juicio, debería ser la norma, en el tanto la posibilidad que tiene las comunidades y las empresas de salir de la exclusión y desigualdad social, depende de que dichos proyectos sociales, por demás muy innovadores, reciban un gran impulso estatal o paraestatal que les permita ser a la razón exitosos.

Para María Elisa Bernal, Las Experiencias en Innovación Social, organizado por la **CEPAL**, tiene frente a sí el gran reto de “aumentar la cobertura de los programas que han demostrado su eficiencia y eficacia”. Para ello, hizo un llamado a las autoridades gubernamentales a valorar las buenas prácticas que surgen de la sociedad civil y a que den “el paso hacia el diseño de programas de gobierno, como canal privilegiado para que no solo beneficien a los pocos que están en el ámbito restringido de acción de la sociedad civil”. Es evidente, si el estado y ciertos sectores empresariales no asumen un rol protagónico en cuanto a la producción y promoción de la innovación, la inclusión social y el mejoramiento de la calidad de vida de millones de personas en el continente, no pasará de ser una simple carta o declaración de buenas intenciones.

La innovación acota, en efecto, Cristina Zurbriggen y Mariana González Lago (2010) es resultado de un fenómeno sistémico complejo cuyo protagonista principal son las empresas, pero que se hace posible o no en la medida que exista una verdadera red de actores públicos y privados que generen lo que se ha dado en llamar un “entorno propicio” para la innovación, es decir, “un sistema de estructura sociales, institucionales, organizativas, económicas y territoriales que crean las condiciones para una generación continua de sinergias” (Castells y Hall, 1994: 30). Las empresas, en efecto, son un protagonista central de los procesos innovadores y también impulsoras por excelencia de diversas formas y acciones de inclusión social. No en vano, las micro, pequeñas y

medianas empresas son las generadoras del 80 % del empleo que tenemos en América Latina, cifra similares que también ocurre en casi todo el mundo. Pero que, muy poco pueden hacer, por más buenas intenciones que tengan, si no existe la red de actores señalados, y donde el estado y las universidades tienen, sin duda, un papel central.

Por ejemplo, para que efectivamente se produzca la apropiación de la tecnología y de los procesos innovadores que el individuo, empresa o sociedad, reproduce, dicho actor debe al menos acceder “dominar” y utilizar la tecnología existe en el mercado, que le permita poder aprovecharla y generar un uso adecuado a sus necesidades y contexto.

Sólo así es, en efecto, cuando puede darse la apropiación social: es decir, los procesos de alfabetización tecnológica y de innovación, y que se ejemplifican con los casos de la Fundación Acción Joven y la Asociación ANDAR.

### **Caso: Fundación Acción Joven**

José Miguel Aguilar Berrocal es el mayor de sus hermanos y desde que tiene memoria recuerda que le gustaba defender y proteger a las personas más débiles y frágiles. En su escuela acostumbraba amparar a sus compañeros más pequeños que eran objeto de burlas y bromas de los más grandes y fuertes. Convivió, desde pequeño, con gente humilde y sencilla, campesinos y lugareños a los cuales siempre vio y trató como iguales. En esa etapa se empezó a notar su personalidad de líder: fue presidente de su escuela y asumía el rol de dirigir a sus primos y hermanos menores en sus juegos y andanzas en la finca familiar. Además, por su contextura física (alto y atlético) fue el capitán en los equipos deportivos de la escuela y el colegio. “Desde niño –comenta- he sentido con absoluta naturalidad que mi rol implica asumir liderazgo, me siento incómodo y mal siendo un segundón”.

Su hogar es un ejemplo de solidaridad, generosidad y perseverancia, virtudes que sus padres y abuelos siempre le inculcaron. Su padre es dueño de una finca ganadera y agrícola, lo cual le permitió crecer en el campo. Califica a su abuelo materno como “un ser humano excepcional”, sumamente culto y espiritual, además de ser una persona congruente entre su vida y sus creencias. “Es una persona que lucha hasta la muerte por sus metas e ideales, un trabajador insigne que no se detiene hasta lograr lo que se propuso. Me ha enseñado el valor del trabajo, de no engañarme, de planificar y esforzarme para ser exitoso”.

El se autodefine como la persona más perseverante del mundo y agrega: “se lo debo a mis padres”. Su familia tuvo que afrontar una fuerte crisis económica en el año 1988. El fenómeno de “El Niño” provocó la pérdida de las cosechas de la finca y dejó a su padre muy endeudado con los bancos. De un mes a otro su vida y la de su familia dio un giro radical: de una buena y estable situación económica pasaron a un contexto muy limitado y difícil. Sin embargo, a pesar de la adversidad, sus padres siguieron trabajando con más empeño, mucha esperanza y una enorme cuota de perseverancia. Aunque la situación nunca volvió a ser como antes, lograron salir de las deudas con los bancos y su situación económica se estabilizó.

Esta experiencia marcó a José y está absolutamente relacionada con el ser humano que es hoy en día y su proyecto: Fundación Acción Joven.

Además de la perseverancia, José, destaca dos factores que le han permitido alcanzar el éxito como emprendedor. El primero de ellos es el apoyo de sus seres queridos. “En mi caso personal, he recibido el respaldo incondicional de mi familia, mis abuelos, mis padres, mis hermanas me han apoyado de una forma increíble. Económicamente al inicio y emocionalmente durante todo el proceso posterior. Sin esto, realmente habría sido mucho más difícil. Por otro lado los colaboradores de la Fundación son personas extraordinarias, que trabajan con mística y entrega absolutas. Sin su participación comprometida sería imposible sostener este proyecto”.

El segundo factor clave es la habilidad de comunicación. “Es muy necesario para lograr convencer a los demás (patrocinadores, jerarcas institucionales, colaboradores y medios de comunicación) del sueño o visión personal. No basta con que uno lo tenga claro, hay que lograr que los demás también lo tengan claro”

José ha estado involucrado desde hace varios años en diferentes proyectos de ayuda social. Siempre le ha llamado la atención y le ha molestado que gran parte de las organizaciones que intentan paliar y disminuir el sufrimiento humano trabajan con recursos muy limitados casi “con las uñas”. También le molesta ver como muchas personas conocidas, incluso algunos amigos, son absolutamente indiferentes frente al sufrimiento de tanta gente por causa de la pobreza.

Al ingresar a la universidad se enteró que tenía que cumplir con el Trabajo Comunal Universitario (TCU) como requisito de graduación. Este trabajo consistía en dedicar 150 horas a un proyecto de ayuda comunitaria. Sin embargo le fue sumamente difícil encontrar un proyecto al cual apoyar, ya que la mayoría de alternativas carecían de sentido, por ser cosas sin ningún valor social o profesional.

Después de meditar y analizar durante algún tiempo, las ideas fueron llegando. “Pensé –comenta- que en los trabajos comunales universitarios podría encontrar una excelente oportunidad para resolver los problemas que me molestaban: crear una organización que permitiera acceder a recursos humanos (estudiantes universitarios a punto de graduarse) para que invirtieran su tiempo en proyectos comunales importantes. De esta forma los jóvenes se darían cuenta de los graves problemas sociales que aquejan nuestro país y entenderían que su indiferencia es agresión. Tener la experiencia de participar en un proyecto de esta naturaleza les permitiría experimentar una profunda gratificación de saber que le ayudaron a otro ser humano a mejorar su calidad vida. Esto definitivamente marca a cualquier persona por el resto de su existencia”.

José descubrió que su capacidad innata de líder le podía ayudar muchísimo a consolidar su proyecto. Percibió que cuando emprendía alguna campaña o proyecto generalmente la mayoría de la gente lo apoyaba y además se involucraban y se veían genuinamente motivados. Comprendió que el problema, a diferencia de lo que había creído, no era la falta de solidaridad, sino más bien, la falta de liderazgo y de iniciativa. En todos los casos en que él asumió el liderazgo, planteó una idea concreta, objetivos claros y un plan de trabajo adecuado, siempre obtuvo el apoyo necesario. Así mismo sus compañeros y colaboradores le manifestaban la gran satisfacción que habían sentido por ayudar y cuanto les había cambiado su forma de pensar el hecho de conocer lo mal que podían vivir otras personas por causa de la pobreza.



## La importancia del voluntariado

José es el director fundador de una organización sin fines de lucro llamada Fundación Acción Joven. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) u organizaciones del tercer sector como también se les conoce han tenido un crecimiento muy importante en América Latina. Se puede afirmar que hoy existen indicadores que demuestran que las organizaciones no gubernamentales han afianzando su credibilidad y se han posicionándose como instancias indispensables para el desarrollo social de la región latinoamericana y del mundo. Fundación Acción Joven es un excelente ejemplo de este tipo de organizaciones.

Un aspecto importante del voluntariado en personas jóvenes es el impacto que provoca en éstas. Estudios recientes indican que las personas que en sus años jóvenes participaron en programas de interés colectivo y actividades extracurriculares tenían el doble de probabilidad de ser voluntarios en edades posteriores. La cultura, los valores y la participación van moldeando una identidad cívica dispuesta a aportar a la comunidad.

## Inicios de la Fundación

Un requisito fundamental de los emprendedores es la perseverancia la cual se puede definir como la fuerza que impulsa a una persona a no detenerse nunca a pesar de todas las adversidades que puede encontrar. La cantidad de obstáculos, trabas y dudas que experimentan los emprendedores es inmensa, pero si la persona tiene la convicción de luchar con todas las fuerzas y facultades que tiene a su haber es seguro que logrará el éxito y consolidar su idea en un proyecto real.

Así sucedió en los inicios del proyecto Fundación Acción Joven. La burocracia fue el principal escollo durante esta etapa. Mientras estaba realizando la constitución jurídica del proyecto, José, tuvo que afrontar un verdadero calvario con una serie de instituciones públicas para obtener la personería jurídica. Extraviaron los documentos varias veces, le solicitaban requisitos simultáneos en varias instituciones y constantemente le rechazan sus solicitudes, a pesar de que su fundación pretendía ayudar al país, mejorando la educación pública y sensibilizando a los futuros profesionales. Este proceso fue sumamente lento y agotador. De no haber sido por su carácter perseverante y constante difícilmente habría logrado sortear las trabas burocráticas.

## FOTOGRAFÍA 1

### Estudiantes del TCU participantes del proyecto “Acción Joven”



Durante la época de la universidad, José entró en contacto con el mundo de la academia. Le deslumbraban los grandes escritos, los debates y discusiones sobre temáticas sociales. Sin embargo esa visión positiva le cambió muy rápidamente. Fue durante esta etapa que entró en contacto con algunos organismos internacionales y conoció personalmente la realidad de las consultorías orientadas a solucionar la pobreza al trabajar en un programa de la Unión Europea para Centro América. Descubrió que la mayor parte del trabajo consiste en escribir documentos con “soluciones de papel” prácticamente sin ninguna utilidad y beneficio para las poblaciones o comunidades a las que van dirigidas. Descubrió, además, que un consultor podía recibir un jugoso salario mensual de miles de dólares por redactar y proponer soluciones sin sentido para paliar el problema de la pobreza. Su personalidad siempre ha sido ejecutiva y pragmática y considera que la investigación y las propuestas deben estar al servicio de la realidad, de la construcción de un mundo justo y solidario. Esta situación provocó en él un sentimiento combinado entre la rabia y la repulsión, además lo comprometió y le ayudó a gestar su idea por desarrollar un proyecto propio el cual se preocupara más por los estómagos llenos y las familias con esperanza que por debates, discursos y propuestas estériles.

Durante sus años universitarios también encontró lo que forma hoy la plataforma operativa de su fundación: el Trabajo Comunal Universitario (TCU). Este es un requisito obligatorio para graduarse en Costa Rica en la mayor parte de las universidades privadas. Consiste en un trabajo voluntario que realizan los estudiantes que están a punto de concluir sus estudios. Gran parte de este trabajo voluntario se desperdicia en proyectos sin ningún beneficio o impacto positivo. Al no aprovechar el TCU los futuros profesionales no se sensibilizan respecto a la realidad del país, así como la importancia que reviste la solidaridad para resolver problemas sociales.

## Educación y pobreza

En el año 2009 un 18.5% de la población costarricense se encontraba en condición de pobreza. El 5.3% (68,000 hogares) en condición de pobreza extrema. Para expresarlo en términos más claros y crudos, pobreza extrema es cuando el ingreso de un hogar es menor al costo de la canasta básica de alimentos. Esto quiere decir que a estas familias sus ingresos ni siquiera les alcanza para comprar sus alimentos. Por otro lado, un dato preocupante es el hecho de que únicamente el 35,1% de la población entre 18 y 64 años tiene secundaria completa en el país. La pobreza y la educación son dos variables que se relacionan en forma inversa. Es evidente que entre más escolaridad posea un individuo tendrá menos probabilidad de ser pobre. Aquellas personas con mayor preparación académica tienen un ingreso mensual muy superior que las personas con menor preparación. De igual modo el desempleo, un factor absolutamente asociado a la pobreza, es prácticamente inexistente entre el grupo poblacional de mayor escolaridad (1.6%) y mucho mayor en el grupo con menos años de educación (13,5%)<sup>12</sup>.

Los ocupados que poseen estudios universitarios perciben casi el doble de ingresos que quienes tienen secundaria completa, el triple que aquellos que completan la primaria y cuatro veces y media más que quienes no tienen ningún año de educación formal.

Entre las personas con ningún año de estudio, un 43% es pobre y un 17% está en extrema pobreza. Entre los que han completado al menos los once años de educación regular es pobre el 10%. Solamente un 1% de los que tienen educación universitaria se encuentra bajo la línea de pobreza<sup>13</sup>. En resumen la educación marca una diferencia fundamental e imprescindible para las personas.

Además de ser la mejor forma de salir de la pobreza la educación permite la generación de competencias necesarias para que las personas obtengan, entre otras destrezas, una formación para el trabajo, elementos para la construcción de su ciudadanía, capacidades para la resolución de problemas y una potenciación de su creatividad. A pesar de todos estos beneficios la educación pública en Costa Rica atraviesa una serie de dificultades que sustentaron y fundamentaron el diseño y la creación de la Fundación Acción Joven. Por ejemplo la reprobación de la Educación Secundaria ha crecido, pasando de un 16,6% en 1999 a un 20% en el 2004. Este problema es particularmente grave en séptimo año, cuyo promedio de reprobación es de 25%<sup>14</sup>. La problemática de repitencia es abismalmente superior en los colegios públicos que en los privados. En los primeros, la repitencia casi triplica la de los segundos (21,9% contra 7,7%) y en séptimo año, el porcentaje de repitentes en los colegios privados (4.3%) es mucho menor que en los colegios públicos (16,6%). El 88,2% de los alumnos de secundaria en Costa Rica asisten a colegios públicos<sup>15</sup>.

12 XV Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, San José, 2009

13 XV Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, San José 2009

14 XV Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, San José, 2009.

15 XV Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, San José, 2009.

Estos y muchos otros problemas que enfrenta la educación pública en Costa Rica fue el caldo de cultivo que tuvo José para iniciar su proyecto. Aproximadamente ocho mil quinientos universitarios (sólo de Universidades Privadas) se gradúan de Bachillerato anualmente en nuestro país, para lo cual deberían de cumplir con ciento cincuenta horas de Trabajo Comunitario Universitario.

Por un lado la necesidad real e innegable de mejorar la educación pública costarricense y por otro el conocimiento, la energía y la voluntad de miles de universitarios que pueden ofrecer ciento cincuenta horas de su tiempo para mejorar y paliar los graves problemas que ésta enfrenta. El resultado final de esta suma: Fundación Acción Joven.

La fundación aprovecha el recurso humano altamente calificado y gratuito que representa el Trabajo Comunal Universitario para mejorar la calidad de la educación secundaria pública y sensibilizar a los futuros profesionales respecto a la realidad social del país y la importancia de la solidaridad para resolver problemas. A los universitarios se les ofrece proyectos bien planeados y con un gran impacto social, mediante los cuales puedan cumplir, de una forma que les resulte satisfactoria y gratificante su requisito de graduación. De esta forma la educación secundaria pública logra disponer de recursos humanos capacitados y competentes para resolver sus problemas y así mejorar su calidad, sin que esto represente un costo económico.

Gracias a la Fundación los estudiantes que asisten a las secundarias públicas acceden a servicios de diversa índole que, de otra forma, estarían fuera de su alcance. Además reciben los estímulos necesarios para lograr finalizar con éxito sus estudios y así incrementar las probabilidades de mejorar las condiciones en las que viven actualmente. También se crea una creciente masa crítica de futuros tomadores de decisiones que conocen la realidad socioeconómica del país, los cuales están sensibilizados con las necesidades de las personas menos privilegiadas y comprenden la importancia fundamental de la solidaridad en la construcción de sociedades sostenibles y equitativas.

### Ejemplo de voluntad y constancia

José Aguilar, es hoy en día, un dinámico joven de poco más de treinta años, alto y con contextura atlética. Le gusta practicar deportes, asistir a conciertos y salir con sus amigos. Basta escucharlo por cinco minutos para convencerse de la pasión y compromiso con que asume la dirección de su proyecto. Al terminar la carrera de Psicología e iniciar la maestría en Gerencia en Proyectos de Desarrollo empezó a ejecutar su idea.

Emprendió solo e invirtiendo los pocos recursos que había logrado ahorrar en las consultorías con el programa de la Unión Europea en el mes de agosto del año dos mil seis. Literalmente al comienzo no tenía nada. Empezó a trabajar en un café ubicado en Curridabat, pues ahí podía acceder a Internet en forma gratuita.

Su perseverancia le llevó a sacar una cita con el Ministro de Educación, el cual le dio una carta donde hacía explícito el respaldo a su proyecto. Con ese documento tocó las puertas de la Universidad Autónoma de Centro América (UACA) y convenció a la Decana de la institución para involucrarse e iniciar un plan piloto.

Diseñó el proyecto para realizarlo en el Colegio Técnico Profesional de Granadilla. Mediante la participación de universitarios de la UACA elaboraron un sistema de apoyo

académico y tutorías para los estudiantes. El resultado de esta primera acción fue muy alentador y positivo. Gracias a esto José empezó a realizar la campaña de recaudación de fondos. La primera empresa en responder fue “El Pelón de la Bajura”. Con estos recursos se logró contratar su primer colaborador Byron Conejo quien ha sido su mano derecha y un recurso fundamental para el crecimiento y consolidación de la organización. También pudo alquilar una oficina.

Actualmente su fundación ha llegado a atender catorce colegios públicos y se ha expandido a la zona rural del país. Con el patrocinio de la Fundación Florida se logró abrir una oficina en Santa Cruz de Guanacaste y ahí se está trabajando con dos colegios públicos.

En tan poco tiempo José ha recibido importantes reconocimientos de instituciones y organizaciones nacionales e internacionales. El Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), el periódico El Financiero, la Red Mundial de Emprendedores Sociales ASHOKA y el Ministerio de la Presidencia son algunos ejemplos de estas organizaciones que han reconocido su infatigable y extraordinaria gestión en beneficio de la sociedad costarricense. A pesar de la importancia que tienen estos reconocimientos, no son el principal combustible que impulsa el motor de José Aguilar diariamente para hacer crecer y consolidar su proyecto. “Siempre me molestó que la mayoría de la gente era absolutamente indiferente frente al sufrimiento humano de las personas más necesitadas y no se sentían movidos a hacer algo para mejorar la situación” comenta .

Una de las características principales de los emprendedores sociales es identificar problemas que deben ser resueltos en una población o comunidad específicas. José supo visualizar un problema serio que enfrenta el sistema educativo costarricense y contribuyó con su iniciativa a solucionarlo.

El proceso que sigue su organización es simple y sumamente eficiente, alejado de las posturas complejas y burocráticas que nunca dan soluciones y engrosan los bolsillos de unos cuantos “expertos”.

El primer paso consiste en un análisis de los problemas educativos de los colegios públicos. Para esto se realizan Talleres de Planeación Estratégica (TPE), donde los estudiantes y docentes de estos centros identifican los principales problemas que afectan el desempeño de la institución, así como las causas y consecuencias y posibles soluciones a estos problemas. Una vez identificadas estas variables se diseñan los Trabajos Comunes Universitarios los cuales se enfocan a la solución de los problemas encontrados. Posteriormente se realiza el reclutamiento de los universitarios que posean el perfil adecuado. A estos jóvenes la Fundación Acción Joven, les brinda un proceso de inducción con el objetivo de que visualicen sus TCU como una profunda experiencia personal y profesional mediante la cual podrán mejorar la vida de otros menos afortunados. Se les motiva para emprender con energía, compromiso y buena actitud los proyectos de TCU. También se les capacita para que estén preparados para las acciones que van a desempeñar y se les informa ampliamente sobre la población con la cual trabajarán.

Al iniciar la ejecución de los proyectos TCU la Fundación Acción Joven ofrece el soporte y coordinación que se requiere para ejecutar con éxito las labores. Así mismo, cada semana controla y certifica que los universitarios tengan un buen desempeño en el desarrollo de sus proyectos.

Por último, en los talleres de cierre, los universitarios comentan sus experiencias, retroalimentan el programa y reciben de parte de la fundación el certificado de cumplimiento de su TCU.

## Retos y desafíos

Este incansable joven emprendedor social tiene una serie de retos y metas para el corto y mediano plazo que quiere lograr con su fundación. Se ha planteado, entre otras cosas iniciar una campaña de comunicación con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública respecto de la gravedad y magnitud de los retos que enfrenta el sistema de educación pública costarricense. También desea incrementar en un 300% la cantidad de colegios públicos beneficiados en la provincia de Guanacaste y realizar un estudio de factibilidad que le permita abrir una nueva oficina de su fundación en la provincia de Limón con el objetivo de atender población indígena. A largo plazo se visualiza con su fundación en los diferentes países centroamericanos.

Sin embargo su organización enfrenta una serie de retos y desafíos. La crisis financiera que inicio en el año 2008 ha impactado significativamente en las donaciones que recibía de varias empresas privadas. Esto ha repercutido en la sostenibilidad financiera de su fundación por lo que últimamente ha tenido que dedicar mucho tiempo en lograr convencer más empresas y personas que crean en su proyecto y lo financien. También en algunos casos se queja del poco o nulo respaldo de los docentes de algunos de los colegios públicos que intenta ayudar con la fundación. “Lamentablemente –comenta- el funcionamiento de algunos colegios públicos es realmente desordenado, con funcionarios desmotivados, a los que no les interesa ni siquiera los proyectos que serán de beneficio para sus instituciones. Se dificulta mucho poder coordinar debidamente la ejecución de programas.”

A menos de que se lleven a cabo agresivas políticas que les permitan a las familias con menos ingresos acceder a más y mejores años de educación, la espiral de pobreza en la que se encuentran inmersos seguirá recrudeciéndose. Esto lo tiene muy claro José Aguilar y está trabajando con una verdadera pasión para solucionarlo. Su entusiasmo y compromiso hicieron que fuera seleccionado para participar en el “Grupo Juvenil de Consultoría Ministerial” del Ministerio de la Presidencia de Costa Rica. El programa tiene por objetivo reunir a jóvenes líderes comprometidos en un proceso de intercambio académico y profesional con los principales tomadores de decisiones del país. José logró gracias a una asesoría que brindó al Ministro, una reforma al Reglamento del Consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP) en relación con el TCU. Dicha reforma transformará el Trabajo Comunal Universitario en una efectiva herramienta para promover el desarrollo humano del país. La propuesta ya fue implementada por el CONESUP.

Este es el tipo de resultados que un emprendedor social como José Aguilar consigue. Él posee muchos de los rasgos naturales de los emprendedores: perseverante, líder natural, facilidad de comunicación, creativo y soñador pragmático. “Mi mayor satisfacción personal consiste en el hecho de cumplir mis sueños y poder usar mi tiempo y energía en algo en lo que creo cada vez más y me apasiona”, menciona. Y concluye: “Tengo la libertad para poder crear y sentir que ayudo a personas que lo necesitan, que puedo dar esperanza a seres humanos que sufren y contribuir a hacer del mundo un lugar un poco más justo y solidario” .

# Bibliografía del estudio de caso

- Alcaraz, Rafael. *El Emprendedor de Éxito*, Editorial Mc Graw Hill, México, 2006.
- Bornstein, David. *Cómo Cambiar el Mundo: Los Emprendedores Sociales y el Poder de las Nuevas Ideas*, Editorial Debate, Barcelona, 2005.
- Farhat, R, *Emprendimientos Sociales Sostenibles*, McKinsey & Company y Editorial Periópolis, Buenos Aires, 2007.
- Gutierrez, Miguel, *XV Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, San José Costa Rica, 2009.
- Hatten, T. S., *Small Business: Entrepreneurship and Beyond*, Prentice Hall, Upper Saddle River, Nueva Jersey, 1997.
- Kliksberg, B., *Hacia una Economía con Rostro Humano*, Fondo de Cultura Económica de España, Barcelona, 2002.
- Kliksberg, B., *Primero la Gente*, Deusto S.A. Ediciones, Madrid, 2008.
- Kuriloff, A., Hemphill, J.M y Cloud, D., *How to Start Your Own Business and Succeed*, 2a. ed., Mc Graw-Hill, Nueva York, 1993.
- Olmos, Jorge. *Tu Potencial Emprendedor*, Editorial Pearson-Prentice Hall, México, 2007.
- Scott, C.D., Jaffe, D.T. y Tobe, G.R. *Visión, Valores y Misión Organizacionales*, Grupo Editorial Iberoamérica, 1998.
- Sen, A., *Bienestar, Justicia y Mercado*, Paidós Ibérica, Madrid, 1997.

## Caso: Asociación ANDAR

En los últimos años se han hecho muy populares, prácticamente en todo el mundo, los alimentos orgánicos, haciendo evidente el interés de mucha gente por un cambio positivo en la alimentación y también la desconfianza en la seguridad y producción de los alimentos convencionales.

Se consideran orgánicos aquellos alimentos, en general, vegetales y frutas, que en ninguna etapa de su producción intervienen fertilizantes, herbicidas o pesticidas químicos, así como tampoco en los suelos donde son cultivados.

El gran beneficio de los alimentos orgánicos es que están absolutamente libres de residuos químicos. No están permitidos los aditivos y conservantes (salvo los naturales); plaguicidas ni fertilizantes; tienen menos o nulos residuos de medicamentos veterinarios; no contienen hormonas; ni metales pesados (presentes en suelos y aguas) y no pueden ser irradiados.

Si antes la apariencia, color, textura y sabor, eran las grandes cartas de presentación de los productos alimenticios, ahora tales argumentos son insuficientes para su comercialización y consumo.

La creciente preocupación del consumidor por la inocuidad de los alimentos que adquiere, ha llevado a las grandes cadenas de supermercados y distribuidores mayoristas a exigir garantías mucho más sólidas en los productos que comercializan.

Las decisiones de compra de alimentos se inclinan hacia productos más sanos e inoos. Muchas de estas reacciones de los consumidores se basan en estudios científicos que han demostrado que el uso intensivo de productos químicos como abonos, fertilizantes y herbicidas está directamente relacionado con varios tipos de cáncer y otras enfermedades graves en los seres humanos.

Además la agricultura orgánica respeta el equilibrio de la naturaleza contribuyendo a la preservación del ecosistema. El equilibrio entre la agricultura y la forestación y la rotación de los cultivos, permite la preservación de un espacio rural capaz de satisfacer a las futuras generaciones.

La agricultura orgánica promueve la revitalización de la población rural y restituye a los agricultores la dignidad y el respeto de los que son merecedores por parte de la población en general por su papel de guardianes del paisaje y de los ecosistemas agrícolas. Es, también, una gran escuela práctica de educación ambiental. Representa un modelo de desarrollo sustentable en el medio rural realmente promisorio ya que con una gestión adecuada de los recursos locales, los productos agroecológicos generan oportunidades de creación de empleos permanentes y dignos y de nuevos emprendimientos.

### La Asociación Andar

Esto lo entiende muy bien Lidieth Madden Arias, la precursora y directora de la Asociación Andar. Lidieth es profesora universitaria, psicóloga social pero principalmente una emprendedora que desea fervorosamente influir, con su proyecto, en el cambio de las condiciones de vida de las personas, quienes están buscando una alternativa diferente,



consumiendo productos sanos, estando en contacto con la tierra, conociendo la cultura campesina y disfrutando de las oportunidades que ofrece la naturaleza.

La Asociación ANDAR es una organización sin fines de lucro, que se creó en octubre de 1989 con la misión de mejorar la calidad de vida de las familias pobres, con especial atención en mujeres, ofreciéndoles servicios de capacitación y comercialización. Ha trabajado con unas dos mil familias campesinas e indígenas en las regiones Huetar Atlántica, Huetar Norte, Sarapiquí, Chorotega y Central de Costa Rica. Estas personas requieren mejores y mayores oportunidades de producción, organización y gestión para tener una vida con calidad. Son familias numerosas, en su mayoría donde las mujeres son jefas de hogar, tienen bajos niveles de escolaridad y no encuentran buenas oportunidades de trabajo.

La Asociación ANDAR tiene una amplia experiencia en capacitación para el fortalecimiento organizacional, empresarial y de manejo de los recursos naturales. Hace diez años adquirió una finca de quince hectáreas localizada en la comunidad de Cartagena, en la Rita de Pococí, con bosque primario y secundario. Su actividad principal es la siembra de productos orgánicos entre los que se destacan plantas medicinales, raíces, tubérculos, hortalizas, granos y frutales. Su objetivo primario es producir alimentos sanos, certificados para el mercado nacional e internacional. La ECO-finca funciona también, como un centro de capacitación y transferencia tecnología en agricultura orgánica, conservación de la biodiversidad y la riqueza natural del ambiente. En este lugar se producen infusiones de plantas medicinales, condimentos, jugo de noní, achiote en pasta y una tintura madre de árnica (cuyas propiedades alivian los dolores causados por golpes y torceduras).

Asimismo se ofrece el servicio de turismo educativo y cultural, donde los visitantes adquieren conocimientos y destrezas en la producción orgánica y conviven con las familias locales para conocer su cultura y estilos de vida.

## FOTOGRAFÍA 2

### Programa UNA Emprendedores



El objetivo del proyecto es que a partir de las enseñanzas en producción orgánica y conservación de la biodiversidad se genere un nuevo paradigma que fomente la siembra de productos orgánicos y que garantice la seguridad alimentaria de familias que se dediquen a su cultivo y comercialización. Igualmente concientizar más a la población para que cambie sus hábitos de consumo hacia productos sanos e inocuos.

### Una experiencia que marcó

En el año de 1984, recién graduada de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, Lidieth, recibió una oferta para trabajar en el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), específicamente en la dirección de la Oficina de la Mujer Campesina. Su ignorancia en el tema de las mujeres era absoluta, sin embargo le pareció un reto interesante y aceptó el cargo. Fue una experiencia sumamente enriquecedora y que la marcó por el resto de su vida. Pudo recorrer prácticamente todo el país, conociendo la pobreza de los parceleros, personas pobres sin tierra a las que el Estado les ofrecía una parcela para trabajar.

Se involucró con gran entusiasmo en el tema del agro costarricense. Realizó investigaciones participativas. Asumió el reto con gran cantidad de familias campesinas para generar alternativas de trabajo, sobre todo para mujeres. La característica común de la mayoría de los asentamientos campesinos era que no había trabajo. Por lo general la familia contaba con la tierra pero no con los recursos para ponerla a producir. La gran mayoría no contaba con acceso al crédito ni con infraestructura adecuada para sacar los productos al mercado (malos caminos, lejanía de los mercados principales, falta de agua potable y de electricidad).

Toda esta problemática fue la chispa que empezó a encender el fuego interno de Lidieth. La angustia, desesperación y pobreza eran los denominadores comunes que ella encontraba en las diferentes comunidades rurales que visitaba. Estas realidades fueron calando muy hondo y la hicieron direccionar sus esfuerzos en busca de soluciones efectivas.

En el año 1989 funda la Asociación ANDAR, una organización no gubernamental cuya misión es “contribuir a mejorar la calidad de vida de la familia campesina, en especial de las mujeres jefas de hogar, por medio de los servicios de capacitación, crédito y comercialización”.

Gracias a la constancia y dedicación de Lidieth la organización está a punto de cumplir veinte años. Su experiencia se ha ampliado a Centroamérica aprovechando diversas oportunidades ofrecidas por la cooperación internacional (FAO, Banco Mundial, IICA, Embajada de Holanda). ANDAR se constituyó legalmente en Guatemala y en Honduras, trabajando de manera independiente, pero con los mismos valores, entusiasmo y empeño.

“Mi gran reto como emprendedora –comenta- ha sido generar alternativas económicas para las familias pobres, indistintamente de su ubicación geográfica. La experiencia me enseñó que la formación de grupos y equipos es la estrategia correcta, por cuanto se potencian los recursos. Además las familias se motivan más y es más sencillo desarrollar actitudes positivas para construir las habilidades y potencialidades que cada quien tiene”.

“La solidaridad y el cariño de la gente de la comunidad, sobre todo de las mujeres de Santa Rosa y Cartagena y sus familias, con las que trabajo hace diez años, ha sido un importante elemento de satisfacción personal y de fortalecimiento de mi compromiso. Sin la actitud

solidaria de ellas probablemente no habría continuado la experiencia. La confianza de estas familias en mi persona y en el proyecto, me fortalece diariamente para continuar gestando los recursos e innovando para que el proyecto se mantenga"-concluye.

## Superando retos y dificultades

La historia de la Eco-Finca ha sido difícil y compleja. En el año 1998 intenta por primera vez adquirir el terreno gracias a una seña de trato de \$5,000 que Lidieth aportó con recursos propios, con la idea de solicitar un préstamo para pagar el monto total. Sin embargo ningún banco le prestó por lo que perdió el dinero invertido. Al año siguiente, vuelve a dar otro adelanto de \$5,000 para mantener la oferta de compra de la finca y poco tiempo después, con grandes dificultades y gracias a la ayuda de un amigo, obtiene un préstamo por diez millones de colones del Banco Nacional para pagar el valor total del terreno.

Al año siguiente la Asociación Andar no generó suficiente dinero para cubrir los intereses y la amortización, por lo que el banco hizo una gestión de embargo por falta de pago. La situación fue sumamente angustiante tanto para Lidieth como para las familias campesinas que habían visto una alternativa para desarrollar un proyecto que les generara esperanza, sobre todo a las mujeres quienes no tenían fuentes de empleo en la zona.

Fue en el año 1999 y prácticamente ante la inminente pérdida de la propiedad con el banco, que ASHOKA (red mundial de emprendedores sociales) le otorga a Lidieth una beca de \$700 por mes durante un período de tres años. Ese dinero sirvió en parte para cubrir los pagos adeudados al Banco y evitar la moratoria y el consecuente riesgo de perder la propiedad.

Paralelo al premio de ASHOKA se dio el paso del Huracán Mitch que afectó toda la región centroamericana incluida Costa Rica. Las áreas rurales de la mayor parte de las provincias del país se vieron muy afectadas. Esta situación se convirtió en una oportunidad para que la Asociación Andar negociara ante el Gobierno de Costa Rica y el Banco Crédito Agrícola de Cartago, el reconocimiento por las pérdidas ocasionadas por el huracán y por el bajo precio internacional de los productos agrícolas.

Parte de la cartera de crédito que en ese momento ANDAR había perdido se recuperó por medio de la Ley de Fideicomiso Agropecuario y la ECO-Finca fue incluida por pérdidas por precios de las plantas medicinales. El Banco Crédito Agrícola de Cartago le compró la deuda al Banco Nacional por la suma de dieciséis millones de colones (diez millones de principal y seis millones de intereses).

El riesgo de pérdida de la ECO-Finca había sido superado, al menos por tres años de gracia, que la institución acreedora deba para pagar los intereses. En este caso las condiciones eran más viables, ya que los intereses eran más blandos y a un período de quince años plazo. Sin embargo al cumplirse los tres primeros años de gracia, en el año 2002, ANDAR debería iniciar el pago de intereses y capital.

Para el año 2002 la Asociación ANDAR no contaba con los recursos financieros para cumplir con esta responsabilidad. Para suerte de Lidieth, el período de gracia del banco fue ampliado a tres años más por una modificación en la Ley de Fideicomiso Agropecuario.

Este recuento detallado permite entender las angustias y apuros que vivió Lidiethé Madden durante varios años. Sin embargo esta emprendedora social logró superarlos y mantener su fe intacta en el proyecto que ha logrado consolidar. Las situaciones negativas muchas veces ayudan a que los verdaderos emprendedores y emprendedoras se fortalezcan y vigoricen. En muchas ocasiones las crisis y conflictos más serios permiten potencializar las habilidades emprendedoras de las personas y de esta forma conseguir resultados asombrosamente positivos en los diferentes proyectos que desarrollan.

## Sueños y aspiraciones

En la actualidad la rentabilidad de la ECO-Finca depende en gran parte del turismo agrícola y ecológico, por lo que la estrategia se concentra en la búsqueda de más visitantes. Se establecen contactos con diversas universidades en los Estados Unidos y se busca vincular a la Asociación con otras organizaciones dedicadas a la solidaridad y el turismo alternativo. Estudiantes y académicos de universidades estatales del país como la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica visitan la ECO-Finca con fines de investigación.

Hoy en día Lidiethé está reelaborando el Plan de Negocios de la Asociación con miras a gestionar un financiamiento y está trabajando en una diversificación importante de al menos treinta productos con valor agregado. Se está proponiendo, como una meta de mediano plazo, el procesamiento de productos con miras al mercado de exportación.

“En el corto plazo –comenta Lidiethé- quiero una ECO-Finca muy productiva, convertirla en un vergel con diversidad de plantas medicinales, alimentos del trópico húmedo, frutales; en fin que sea un atractivo por los programas de educación en agricultura orgánica, los alimentos que se producen y la conservación de la biodiversidad. Espero dentro de poco lograr construir un aula, una biblioteca, un comedor, una recepción y cuatro habitaciones, con el objetivo de recibir grupos que quieran permanecer en la ECO-Finca, para disfrutar por las noches el bosque y hacer tertulia bajo las estrellas y los diversos y exóticos sonidos del trópico húmedo”.

Aparte de la gran responsabilidad de administrar la Fundación ANDAR y la ECO-Finca, Lidiethé es profesora en el Instituto de Estudios de la Mujer y en la Cátedra de Emprendedores de la Universidad Nacional. Es también una orgullosa madre de un hijo y tres hijas: “Cuando recibí el premio de ASHOKA, en un momento personal muy difícil para mí, lo agradecí muchísimo porque sabía que mi familia me iba a valorar mucho y a reconocer mi esfuerzo y dedicación en el proyecto”. En ese entonces recién me había divorciado y mis hijas e hijo se sentían muy mal por el resquebrajamiento familiar. Sin embargo les agradezco muchísimo porque han sabido reconocer la importancia del trabajo de su mamá”.

Además de la familia, Lidiethé, tiene varias motivaciones que le permiten renovar sus esfuerzos y seguir adelante con su proyecto emprendedor. “Trabajo porque mi país este cada vez mejor, porque todas las personas tengamos oportunidades de vivir bien, en armonía entre nosotros y la naturaleza. Además tengo la oportunidad de compartir mis experiencias de campo con las y los estudiantes universitarios, contribuyendo a su formación y su proceso de aprendizaje. Disfruto muchísimo mi trabajo con jóvenes universitarios y agradezco la oportunidad que me da la universidad de desempeñarme como académica. El hecho de influir en el estudiantado universitario para que desa-

rolle y fortalezca su capacidad de innovación y fomentar de esta forma una cultura emprendedora que los estimule a ser cada día más exitosos en el paso por la vida, me alienta enormemente”.

“Familias y personas de Costa Rica y de Centroamérica han tenido la oportunidad de visitar la ECO-Finca y apropiarse de un conocimiento olvidado. La agricultura orgánica, el sembrar como antes lo hacían los abuelos y padres, el recuperar una memoria ancestral perdida, el interés por la producción de plantas y apreciar la importancia de cuidar el bosque, la biodiversidad y el agua son cosas que tienen un gran valor ”-concluye.

Los visitantes a la ECO-Finca tienen la oportunidad de ir a trabajar a una finca orgánica, aprender de sus mejores prácticas, producir plantas medicinales y alimentos, así como cuidar y preservar el bosque tropical húmedo. Este trabajo, por lo general, se realiza entre las seis y las once de la mañana. Luego regresan a la casa de algunos de los miembros de la comunidad donde se hospedan para compartir un almuerzo y por las tardes dedicarse a actividades comunitarias, las cuales son muy variadas. Desde enseñar inglés (en el caso de los extranjeros que dominan el idioma) a las personas de la comunidad, o simplemente dedicarse por las tardes a la observación de la flora y la fauna del lugar. Las tardes constituyen un espacio para compartir con la comunidad que hospeda a los visitantes.

El proyecto de la ECO-Finca ha generado diversos impactos, tanto en la población costarricense como en la extranjera, lo que ha posibilitado un rico intercambio de experiencias. Las familias campesinas y sobre todo las mujeres han tenido la oportunidad de aprender del turismo rural, de ofrecer servicios de hospedaje y alimentación a visitantes extranjeros y nacionales (estudiantes, profesores, investigadores y agentes de turismo, entre otros).

Desde la ECO-Finca se puede planear un viaje a la comunidad de Tortuguero (ubicada a tres horas) con el objetivo de observar el desove de la tortuga verde y de otras bellezas naturales de la zona. También se puede visitar la comunidad indígena de Yorquín y conocer la cultura Bribri, en el Caribe Sur de Costa Rica. Estas dos actividades son parte de la Ruta del Caribe, la cual ha sido organizada por la Asociación Andar para que las familias indígenas de Yorkín y las familias de Tortuguero, tengan la oportunidad de generar dinero por participar en un proyecto de turismo rural comunitario.

La ECO-Finca ofrece además una caminata guiada educativa que incluye un recorrido por los cultivos de plantas medicinales y donde se explican los diferentes usos de éstas (alimenticio, medicinal, artesanal o control biológico). Posteriormente se procede a mostrar y explicar dos ejemplos de utilización de energías renovables (un panel y dos secadores solares. Se explica el funcionamiento de ambas tecnologías y sus ventajas en comparación a los combustibles fósiles. Finalmente, se desarrolla un recorrido por el bosque tropical muy húmedo. Al recorrer el sendero se puede disfrutar y aprender de la gran biodiversidad de especies de plantas y animales que se encuentran en el camino. Además se explican diversos fenómenos naturales y procesos ecológicos.

Con recursos propios generados del agroecoturismo, la Asociación Andar, invirtió en el desarrollo de la marca “Terranatura” con el slogan “salud que brota del campo”, logrando su registro de Propiedad Intelectual. Con este nombre se comercializan diversos productos elaborados en la ECO-Finca como infusiones, tintura de árnica, el jugo de noni y

condimentos. “El consumidor nacional –comenta- ha podido degustar alimentos sanos producidos por nosotros y se ha convertido en un cliente fiel a los productos orgánicos. Muchos de estos consumidores han apreciado el valor de la cultura campesina y han desarrollado una solidaridad y especial atención por ella”.

En varias oportunidades Lidieth se ha preguntado el porque se hizo emprendedora. “Muchas personas han pensado que soy ingeniera agrónoma, maestra, productora o economista...y creo que soy un poco de todo eso y mucho más. Gracias a la vida, las oportunidades las he sabido aprovechar, las he buscado, las he gestionado, pero sobre todo las he disfrutado”.

Al igual que muchas personas Lidieth esta plenamente convencida que se hizo emprendedora. “Los emprendedores no nacen, se hacen. Yo me hice emprendedora por las circunstancias propias de la vida. Lo importante es asumir una actitud abierta al cambio, dispuesta a aprender siempre, a aprovechar las múltiples oportunidades que ofrece la vida y a gestionar diversos proyectos con la meta común de influir en el mejoramiento de la calidad de vida de numerosas personas, incluida la mía y la de mi familia.

Y concluye –“Nuestro paso por el mundo es un hermoso reto, está plagado de desafíos y oportunidades, que sólo tenemos que estar dispuestos a visualizar, concebir y a emprender su consecución”.

# Bibliografía del estudio de caso

Alcaraz, Rafael. *El Emprendedor de Éxito*, Editorial Mc Graw Hill, México, 2006.

Benzing, A. *Fundamentos de la Agricultura Orgánica*, Editorial Norma, 2002.

Bornstein, David. *Cómo Cambiar el Mundo: Los Emprendedores Sociales y el Poder de las Nuevas Ideas*, Editorial Debate, Barcelona, 2005.

Cazenave, G. *Agricultura Orgánica: Situación Actual, Desafíos y Técnicas de Producción*, Servicio Agrícola y Ganadero de Chile, Santiago, 2002

Hatten, T. S., *Small Business: Entrepreneurship and Beyond*, Prentice Hall, Upper Saddle River, Nueva Jersey, 1997.

Kuriloff, A., Hemphill, J.M y Cloud, D., *How to Start Your Own Busines and Succeed*, 2a. ed., Mc Graw-Hill, Nueva York, 1993.

Minetti, C. *Marketing de Alimentos Ecológicos*, Editorial Pirámide, 2002.

Olmos, Jorge. *Tu Potencial Emprendedor*, Editorial Pearson-Prentice Hall, México, 2007.

Scott, C.D., Jaffe, D.T. y Tobe, G.R. *Visión, Valores y Misión Organizacionales*, Grupo Editorial Iberoamérica, 1998.

